



Francisco Á. Cañete Páez
Licenciado en Ciencias
Económicas, Comte. de
Infantería y Legionario
de Honor

CON LA SEGUNDA BANDERA EN EL FRENTE DE ARAGÓN

Memorias de guerra de un Alférez Provisional de La Legión

A MODO DE PRÓLOGO

La Legión Española, con su primitivo nombre de “Tercio de Extranjeros”, conmemora en este año 2020, por cuyo cuarto trimestre hemos empezado a transitar, el CENTENARIO de su Fundación por S.M. El Rey Don Alfonso XIII, en Su Real Decreto de 28 de Enero de 1920. Y aunque la fecha de su Fundación es clara e inequívoca, esta fecha en La Legión se comparte, con la del 20 de septiembre de 1920, en que se alista en la plaza de Ceuta el primer legionario: Marcelo Villarreal Gaitán, que tiene el honor de ser recibido por el teniente coronel Primer Jefe del Tercio don José Millán Terreros (Millán, en esa fecha, aún no se había adicionado a su primer apellido el “Astray” paterno) quien le da la bienvenida y la manifiesta que *“En tu honor, y por el hecho de ser el primero llegado a nuestras filas, La Legión conmemorará cada año y en están misma fecha (20 de Septiembre) la solemne fundación del Cuerpo”*. En su virtud, y con la idea de aportar mi granito de arena a este glorioso Centenario, y aunque este año, y con motivo de la pandemia que nos ha traído consigo el malhadado virus SARS-CoV-2, los actos militares de tan señalada efeméride, han tenido que ser anulados o restringidos, traigo hoy a estas queridas páginas de AMARTE, la reseña histórica de una entrañable obra, escrita por un alférez provisional de La Legión, que combatió en nuestra Guerra Civil, *“Con la Segunda Bandera en el Frente de Aragón”*, y que encontraría gloriosa muerte en la Batalla del Ebro.

INTRODUCCIÓN

En los inicios del año 1938, veía la luz en Zaragoza, editada por la Editorial “Heraldo de Aragón”, una obra titulada **“CON LA SEGUNDA BANDERA EN EL FRENTE DE ARAGÓN”**, y que tenía por subtítulo “Memorias de un Alférez Provisional”. Y en efecto alférez provisional de Infantería era su autor Francisco Cavero y Cavero, un universitario zaragozano, falangista voluntario desde los primeros días de nuestra Guerra Civil,

que en cuanto tuvo cumplido el tiempo de frente necesario, presentó de inmediato su instancia para asistir al Curso de capacitación para alcanzar el grado de alférez provisional, y superado este con aprovechamiento, y conseguida la anhelada estrellita dorada de seis puntas, colocada sobre un paño rectangular de fieltro negro, situado por encima del bolsillo superior izquierdo de la camisa o guerrera, pidió de inmediato destino a La Legión, y tras un breve período (su bautizo en campaña) en la Octava Bandera, el 27 de marzo de 1937 pasaba destinado a la Segunda Bandera, incorporándose a la misma en la localidad de Caminreal. En sus 58 páginas de que consta la obra, Cavero nos indica que los hechos aludidos en la misma (en realidad es un completísimo Diario de Operaciones), se desarrollaron entre el día 7 de Abril, que efectuó su presentación reglamentaria en la Segunda Bandera, y el 21 de octubre de 1937, en que el médico de la Bandera lo pasaportó con urgencia al Hospital



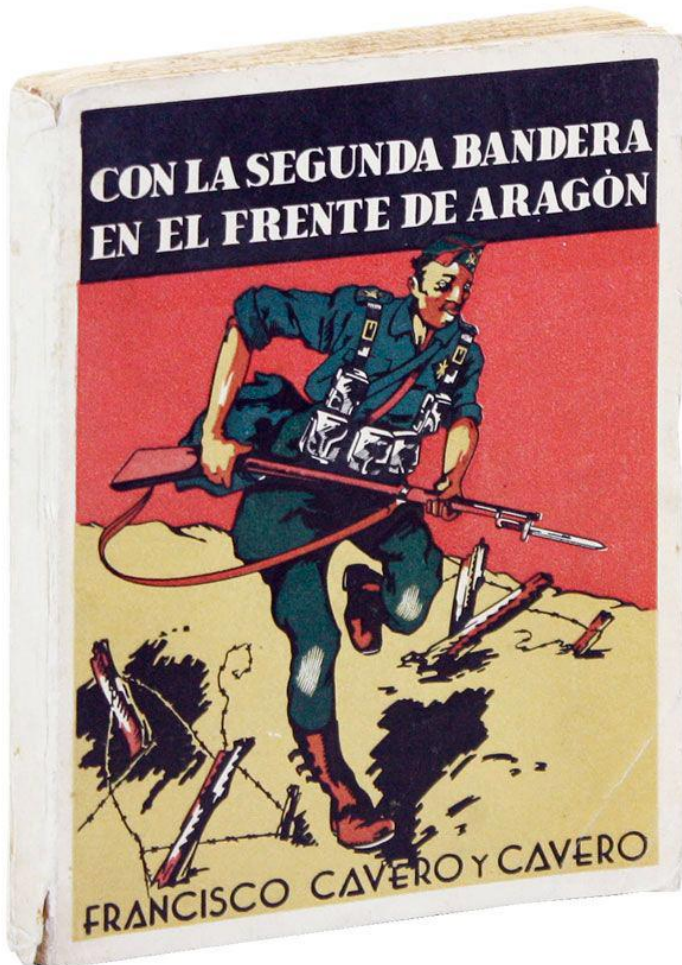
Militar de Zaragoza, por unas altísimas fiebres secuela de la vida de campaña, con un cómputo total de 198 días, y que distribuye de la siguiente forma: 31 días de descanso oficial, 37 días de parapeto y 130 días “pegando tiros”. Más adelante el autor nos dice que *“escribí estas cuartillas durante una enfermedad y aprovechando la convalecencia y el reposo hospitalario, luego Dios dirá, tal vez pueda escribir otro libro”*. Y Dios, que siempre se lleva a los mejores para situarlos a su lado, no permitió que escribiera ese segundo libro, pues una vez recuperado volvió al frente con su Unidad, y como decía al inicio de estas líneas, dando cara al enemigo y al frente de su sección encontró gloriosa muerte en la Batalla del Ebro.

BREVE GLOSA LITERARIA SOBRE EL CONTENIDO DE “CON LA SEGUNDA BANDERA EN EL FRENTE DE ARAGÓN”

El día 7 de abril de 1937, el alférez provisional Francisco Caveró y Caveró, se presenta en Caminreal (Teruel) al Jefe de la Segunda Bandera: comandante Ruiz-Soldado, que le va presentando a los oficiales de la misma: Ramón Marcellán (el páter). Tejada, Coloma (Caveró no nos dice si se trata de Julio o de Francisco, ambos capitanes y destinados en La Legión), Civera, Maciá,

Nogueruela, Zamora, Escobar, Palmeiro (quizás Manuel Saavedra Palmeiro) y algunos más. Y una vez presentado y aposentado, queda a la espera de la orden de marcha de la Bandera para operaciones, orden que se produce el día 11 de abril del citado año 1937.

Sonó la corneta (nos dice Caveró), y la Bandera se concentró a toda prisa, y antes de media hora ya estaba todo dispuesto., pero el tren que se formó en Caminreal aún tardó varias horas en acoplar el material. Poco a poco quedó embarcada la Bandera, y hacia la diez de la noche emprendimos el viaje. ¿A dónde vamos? Todavía no lo debía saber ni el comandante Ruiz-Soldado. Cuando llegó el alba y con una brevísima parada en Zuera el tren se detuvo en Almudévar, donde Caveró pudo abrazar a su hermano militar profesional. Todavía no había salido el sol, cuando toda la Bandera con el Comandante a la cabeza, se dirigió a unas lomas desde las que se dominaba un barranco, y en frente unas alturas desde donde los rojos nos tiraban “de butem”. La marcha de aproximación duró una hora, y al cabo de ella tomamos contacto con el enemigo. La Bandera abrió fuego con el entusiasmo que caracteriza a los legionarios que avanzaban cantando “No hay quien pueda, no hay quien pueda con la Segunda Bandera”. Al caer la noche cesó el tiroteo y yo me encontraba empapado por la lluvia que nos había venido acompañando durante todo el día. Y como aún no había llegado Demetrio (su fiel enlace), y no tenía ni un mal capote, opté por aguantar tumbado en un inmerso charco y los sargentos Casteiro y Marciano me proveyeron de tabaco que aún ignoro como conservaban seco. Al alba, y tras una noche “toledana” le alcanzó un enlace con un papelito en el que su capitán (Coloma) le ordenaba: “Va a tirar la Artillería durante diez minutos, al final láncese al asalto con su compañía (entiendo que debió decir con su sección). Coloma no se lo pensó dos veces, y transcurrido el plazo de preparación artillera, en una carrera vertiginosa, seguido del banderín y sus enlaces avanzó decidido hacia las posiciones enemigas que ocupaban la ermita de Santa Quiteria. Tras él, seguía Coloma, que con el banderín de la compañía ondeando al viento de la tarde iba abriendo la ruta de la victoria. El tiroteo era ya mucho más soportable, y al poco nos hallábamos ante los restos ennegrecidos de lo que fue ermita, encontrando el campo sembrado de cadáveres rojos. ¡Habíamos rescatado Santa Quiteria!. Media hora más tarde, y tras recibir la felicitación más efusiva del jefe de



la Bandera, ocupábamos los camiones para ir a Zaragoza, y a las nueve de la noche estaba en mi casa.

Y seguimos leyendo las emotivas cuartillas del Alférez Cavero. Los últimos días de aquella temporadita de descanso la pasamos acuartelados hasta el día 6 de Julio que salimos hacia la provincia de Teruel en un larguísimo tren militar. El Coronel Darío Gazapo Valdés con su habilidad característica de poner contentos a sus hombres, había dicho a nuestro Comandante: "No tendréis que bajar del tren, en cuanto oigan los rojos que vienen la Segunda Bandera huirán". Y el vaticinio corría de boca en boca "Dice el Coronel Gazapo que ni bajar del tren". En Cella empezó la "paridera". Allí supimos que los rojos habían ocupado unas alturas sobre Albarracín y se habían colado en la ciudad. A la Segunda Bandera le tocaba pues su reconquista. La toma de Albarracín fue durísima, cinco días con sus noches de ataques furibundos y continuados, respondido con el ardor y heroísmo de nuestras fuerzas, darían fe de ello. Mayoral, que era el capitán más antiguo de la Bandera envió un parte en el que se decía que era materialmente imposible avanzar. Las balas ¡que importaban! No podíamos hacernos la idea de que la Bandera no consiguiera el empeño. ¡Y pasó! Campillo, el heroico brigada propuesto para la Medalla Militar, lo hizo. Sencillamente se puso en pie, lanzó a los aires un vibrante ¡Viva España! y echó a correr hacia el enemigo. Cuatro pasos después una ráfaga enemiga acabó con su vida. Pero ya estaba todo hecho. Zamora, siguió su ejemplo, y todos los legionarios se levantaron como un solo hombre, y ya sin resguardarnos, de pie en el parapeto coloqué las máquinas adonde pudieran batir mejor y tiramos sin cesar. Y cuando el humo nos cegaba, podíamos oír los bombazos, música celestial para nosotros. Vivas incesantes, fuego infernal, carreras a traer munición, y tragos y más tragos de las ya flacas botas de vino. Media hora después ya no llegaba ni un tiro ni medio y el Himno de La Legión sonaba vibrante repetido por el eco de aquellos imponentes cabezos. Albarracín había sido reconquistada por la Segunda Bandera Legionaria. Y como nos hacía mucha falta nos enviaron a Zaragoza a reorganizarnos. Las operaciones de Albarracín habían dejado muy clareadas las filas de

la Segunda Bandera, y según dijo Losada (otro oficial de la Bandera) nos faltaron unas diez o doce bajas para pedir la Laureada que exige un mínimo del 33 por ciento en una acción de campaña.

Tras ocho días de reorganización salimos otra vez para Albarracín (nos sigue diciendo el Alférez Cavero), pues parece ser que quedaba pendiente una "operacioncilla", y el honor de coronarla se reservaba a la Segunda Bandera. A tal fin, salimos en un tren militar en la noche del diez de Agosto con mis ochenta y tres mulos y todo el material. (Cavero se refiere al material y ganado de la Compañía de Ametralladoras de la Bandera, cuyo mando ostenta con carácter accidental) y en la madrugada del 11, sufrimos un percance guerrero lejos del frente, cómico por desgracia y glorioso aunque sin gloria. Sencillamente descarrilamos. Unos petardos en la vía fueron la causa. El Estado Mayor nos ordenó bajar del tren de inmediato y seguir hasta Santa Eulalia, donde comimos y recibimos la visita del General Ponte (Don Miguel Ponte y Manso de

Zúñiga) que vino en persona a interesarse por la Bandera, y acto seguido partimos para Bezas, un pueblecito pobre y tristón como todos los de aquella serranía. Tres días más tarde hicimos desde nuestras posiciones una demostración para distraer al enemigo, mientras nuestras fuerzas atacaban "El Pelao", oficialmente llamado "El Rincón del Molinero", una posición bien fortificada y colocada en el centro de una meseta. En el ataque sufrimos unas cuantas bajas. Los del 7 con 7 no podían acercarse sus tiros porque se exponían a darnos a nosotros y todos los tiros iban largos, y los rojos,

no solo no se iban, sino que nos llegaron noticias de que habían recibido una compañía de refuerzo, y la cosa empezaba a ponerse fea para nosotros. Hasta que el Capitán Coloma (Cavero sigue sin decirnos si se trata de Don Julio o de su hermano Don Francisco, yo apostaría por Julio) se le hincharon las narices y decidió el asalto. Distribuyó toda la gente suya, y la de Mayoral y Rivera (Capitanes de la Bandera) en la misma cuesta de la pendiente, y dijo: "Cuando yo toque el pito, adelante todo el mundo, las ametralladoras que tiren alto, el ruido anima y desconcierta al enemigo". Y así se hizo, Coloma hizo sonar su pito (una indecente sirena infantil de 0'65 céntimos) y todos, como un solo hombre, se



**Guión de Mando
de la
Segunda Bandera**

HISTORIA MILITAR

lanzaron al asalto al grito de ¡Viva La Legión! Sólo un legionario cayó mortalmente herido en el asalto. Oímos que los oficiales rojos gritaban ¡que nos copan! Y tiraban sus gorras de plato, su único distintivo, como hacían siempre. Los de mis ametralladoras no quisieron llegar tarde al requisito y entraron al asalto con los fusileros. Pocos minutos después la posición de “El Pelao” quedaba por España, y tuvimos la satisfacción de que el propio Generalísimo nos felicitase en un expresivo telegrama.

CAPÍTULOS FINALES EN LA OBRA DE CAVERO.- ACCIONES DE GUERRA DE LA SEGUNDA BANDERA EN FUENTES DE EBRO Y SABIÑÁNIGO

Y cierra Caveró su particular y emotivo “Diario de Operaciones” de la Segunda Bandera, dedicando los dos últimos capítulos de su obra a narrar las acciones de guerra de la citada Bandera en Fuentes de Ebro y Sabiñánigo. Muy brevemente paso a glosar ambas e importantes intervenciones. Empecemos por Fuentes de Ebro. El día 24 de Agosto (1937) nos dice Caveró: *despertamos más temprano que de costumbre cuando nos llegó la orden de marcha con carácter urgente, y antes del mediodía ya estaba la Bandera embarcada. Fuimos en camiones a Teruel donde ya nos esperaba el tren. En Calatayud hicimos una parada por causa de amenaza de la aviación roja, pero el telégrafo del ferrocarril apremiaba “más deprisa” “más deprisa”, decididamente Zaragoza tenía nostalgia por su Bandera. Pero la cosa no era como pensábamos. Ya en la estación nos esperaba un señor de aspecto grave con un sobre azul, y mucha gente que nos traía noticias: los rojos habían atacado por Zuera, siendo rechazados después de fuerte combate, y en Fuentes de Ebro también andaba seria la cosa. Y hacia allí se dirigió la Bandera. Caveró aprovechó para dormir un rato y cuando se despertó ya estaban en la estación de Fuentes. Y sigue con su narración: “Todavía no había acabado de desenvolverme entre las mantas cuando ya sonaban antipatiquísimos los cañones de los carros rusos. No tuve tiempo de darme cuenta de más. No había pasado ni un cuarto de hora, cuando mis ametralladoras estaban enterradas y sus sirvientes habían muerto o habían sido evacuados en las camillas. Los rojos habían desencadenado una ofensiva que pasará a la historia. Atacaban a la vez por Quinto, Codo, Belchite y Zuera; pero en Fuentes estábamos el día 25 de Agosto: Galera y su Mehal-la, nosotros y los de Asalto: los de siempre. Esa tarde atacaron de recio otra vez los tanques rusos, vomitando cañonazos sin cesar, y los camilleros no daban abasto para retirar tantas*

bajas, pero resistimos con el mayor entusiasmo. Juanito Allanegui (un compañero también alférez provisional) demostró aquellos días que era un jabato. A su posición fueron más tanques que a ninguna, pero cuando se le echaron encima cuatro de estos tanques no lo dudó, y en vez de esperarlos salió a por ellos, él a la cabeza, animando a sus gentes a los gritos de ¡Viva La Legión! ¡Viva el Ejército!, y así animaba a todos a seguir su ejemplo. De esta forma se cargaron a todos los tanques que iban a tomar su posición. Días después nos llegó la orden de relevo, preparamos todo y ya anocheado vino la XIII Bandera a ocupar nuestras posiciones. Efectuado el relevo montamos en los camiones con nuestros legionarios cantando como siempre “Total lo único que pera, es la Segunda Bandera”. Había mucha fuerza en Aragón y nosotros bien nos merecíamos un descanso. En Fuentes de Ebro sufrimos más de trescientas bajas de tropa, y entre los oficiales quedábamos cuatro y el de la guitarra. Pero nuestras ilusiones fallaron unan vez más, en vez de a Zaragoza nos llevaron a Valdescalera quince días, y tuvimos que intervenir seis o siete veces en que atacaron los rojos. De nuevo el relevo y en tren a Zaragoza, al fin, y nueva decepción, en la estación nos esperaba “el del sobre azul” con un



Cabo Legionario
Con el Guión de la Segunda Bandera
(Acuarela de Delfín de Salas)

HISTORIA MILITAR

nuevo destino: Sabiñánigo (Huesca)". Y camino de Sabiñánigo, hicimos "parada y fonda" en Larrés, donde estuvimos una semana, y donde el Comandante Frutos, Jefe de la Bandera, instaló su puesto de mando. Yo seguía de "Capitán" de Ametralladoras y por eso me quedé en la Plana Mayor, pues mis doce máquinas estaban repartidas por todos aquellos picachos en posiciones inverosímiles, adonde llegaba con la lengua fuera, cuando rodeado de mis enlaces iba a recorrerlas. Después de Larrés partimos para Senegüé, y al día siguiente para Sabiñánigo, cuyo barrio de la entrada tiene algo de poblado del Oeste americano, con su calle única ancha y recta, y sus edificios modernos y sin pretensiones. Pronto me llamó el capitán Paredes y me dio órdenes para que mi sección subiera a los montes de Rapún, para reforzar aquella posición. Del monte de Rapún sólo me queda el recuerdo de un frío intenso que se nos metía hasta los tuétanos. Bajamos de Rapún en una noche interminable, pues los rojos se habían infiltrado desde posiciones encima de Ara y amenazaban ese pueblo (flanco de Jaca) e incluso las estribaciones de la Peña de Oroel. El avance era lento y sufrimos bastantes bajas, aún así atacamos con brío la posición de Pierrefundio, en la semipenumbra del atardecer, donde se dejaron sentir con fuerza los ecos de tiros, bombas y gritos, y un cuarto de hora después Pierrefundio era español. Al día siguiente salimos para tomar la Ermita de San Pedro, y antes de clarear emprendimos la operación. Coloma me dio instrucciones: Él iría delante con su compañía, como lo hizo cuando aún no se había descornado el velo de la noche. Ya de día tuvimos que cruzar un río batido por las máquinas rusas desde posiciones

dominantes y a menos de mil metros, y una vez cruzado el "Rubicon" ya era más fácil la cosa. Pero yo temblaba de fiebre (parece ser que unas fiebres tifoideas secuelas de la vida de campaña le habían afectado la salud gravemente). El capitán Pastor, médico de la Bandera, tras examinarlo y darse cuenta de la gravedad de su estado ordenó "A Zaragoza ahora mismo" y le extendió la baja disponiendo su traslado en una Artola hasta Sabiñánigo y desde allí en coche hasta Zaragoza, para quedar internado en el Hospital Militar de la Plaza. "Y aquí me tenéis (nos dice el enfermo) emborronando estas mal hilvanadas cuartillas que ya tocan a su fin".

EPÍLOGO EMOTIVO

Y concluye el Alférez Cavero su obra con los siguientes y emocionantes párrafos: "Y de laureles, sé que andan en danza varios expedientes, uno para conceder la Cruz Laureada de San Fernando por la liberación de Albarracín; otro para darle la Medalla Militar por aquello del "Pelao". También creo que la defensa de Fuentes puede merecer otra Medalla Militar para todas las fuerzas que intervinieron en ella. Pero como dije al principio de estas páginas, a mí me basta con el orgullo de haber pertenecido durante estos meses a tan distinguida colectividad castrense. Cuando muera yo, en la guerra o de accidente, o simplemente de enfermedad y en una más o menos mullida cama; cuando mi espíritu vuele a lo más alto y encuentre a San Pedro (espero encontrarlo), estoy seguro que me preguntará ¿Tú donde hiciste la guerra santa? Y le responderé lleno de orgullo o de santo orgullo, por lo menos "CON LA SEGUNDA BANDERA EN EL FRENTE DE ARAGÓN"

FELICITACIÓN

La Junta Directiva de **AMARTE** y la dirección, redactores y colaboradores, desean muchas felicidades a los miembros de los siguientes cuerpos y unidades con motivo de la celebración de sus patronazgos: **especialidad fundamental de Artillería del Cuerpo General del Ejército de Tierra y de las Especialidades fundamentales de Armamento, Mecánica y Química del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos del citado ejército**, Santa Bárbara (4 de diciembre); **especialidad fundamental de Infantería del Cuerpo General del Ejército de Tierra, del Cuerpo Jurídico Militar y de los capellanes castrenses**, Inmaculada Concepción (8 de diciembre); **Ejército del Aire**, Nuestra Señora del Loreto (10 de diciembre), **Cuerpo de Especialistas del Ejército de Tierra y de las especialidades fundamentales de este ejército de Electrónica y Telecomunicaciones, Mantenimiento y Montaje de Equipos, electricidad, Informática, Automoción, Mantenimiento de Aeronaves, Mantenimiento de Armamento y Material, Mantenimiento de Vehículos, Mantenimiento Electrónico y de Telecomunicaciones, Chapa y Soldadura, Montador Electricista y Montador de Equipos**, San Juan Bosco (31 de enero)